

Los candelabros

Francisco González

(Derechas e izquierdas las del espectador. Estamos en una casa de una familia media. En primer término se ve una mesita y un sillón, detrás, una mesa más grande con dos sillas. A su lado, un aparador con cajones. La salida por la izquierda es la entrada a la casa. La de la derecha, otra puerta, que da al resto de la casa)

GERARDO *(Entra con una bolsa)*: Hola, cariño, ya estoy en casa. Holaaaaa. *(Resignado)* La primera vez sería que estuviera en casa. Bueno, mejor, así me da tiempo a preparar la cena. *(Se acerca a la mesita y saca dos candelabros de la bolsa. Los coloca sobre la mesita, uno a cada lado, alejados. Lo piensa mejor y los junta)* Mejor así, mucho mejor. Si tenemos que hacerlo, cuanto más juntos estemos desde el principio, mejor. *(Mira a su alrededor)* Qué pena que en el piso de VPO no entrara una chimenea... Tiene que ser tan romántico hacerlo al lado de una chimenea, o en la bañera, o en la ducha... o donde sea. Sería bonito hacerlo... alguna vez, que tengo espermatozoides gran reserva, coño. Bueno, a ver si esta cenita la ablanda un poco. *(Toma los candelabros y los junta un poco más. Luego, hace como que se besan y, de repente, las une con frenesí, como si hicieran el amor)* Basta, basta, que no me vea ansioso. Debe parecer que todo esto ha sido espontáneo. *(Mira a su alrededor)* La luz, demasiado intensa. Aquí lo único intenso debe ser nuestra pasión, nuestros jadeos, nuestros... *(Respira de manera entrecortada. Recupera poco a poco la respiración)* Ya está, ya está. *(Saca de la bolsa una caja de bombones)* Bombones, de los que a ella le gustan: de los envueltos. *(Saca uno)* Todo es más sexy, más erótico, más excitante si hay que quitarle el envoltorio. ¿Qué morbo tiene una chica desnuda? *(Deja el bombón en su regazo. Se recuesta sobre el sofá. Sonríe como un tonto)* Un poco sí da... Pero excita más quitar la ropa, claro. *(Abre el bombón y se lo lleva a la boca)* Yo se lo pondré en la boca y luego se lo quitaré. Haré que lo bese y luego lo bajaré por su cuello, por sus pechos, por la barriga, hasta... *(Se pone en pie de un salto)* ¡el conejo! No he comprado el conejo. Mierda, ¿qué cenamos? Iba a hacer conejo al ajillo. Era la primera receta completa del curso ése que estoy haciendo por TikTok. Pues prepararé la segunda, la de esta semana: bacalao al pil pil. Mierda, ya me han enviado el pil pil pero el bacalao no llega hasta la semana que viene. Piensa, piensa. Voy a la cocina a preparar algo picante. Algo afroamericano... no, era eso... afrodisíaco, eso afrodisíaco. *(Abre un cajón y se pone un delantal. Lee)* Estoy tan bueno como lo que cocino. *(Ríe y sale)*

(Entran por la izquierda AGUSTÍN y ANA. Son dos jóvenes que se ríen como tontos y juegan como los críos que son: están enamorados. Él es el hermano de la mujer de GERARDO, pero no lo quiero decir aún para no fastidiar alguna sorpresa)

ANA *(Entra pero vuelve a salir porque AGUSTÍN estira de ella)*: Ay, déjame. Aléjate de mí. *(La suelta. Avanza unos pasos. Se vuelve. Coqueta)* Pero no tanto... Ven.

AGUSTÍN: ¿No querías que te dejara?

ANA: Sí, pero ya te echaba de menos.

AGUSTÍN *(La abraza)*: ¿Ah, sí?

ANA: ¿Te gusta?

AGUSTÍN: Me gusta con menos ropa entre nosotros.

ANA: Siempre pensando en lo mismo.

AGUSTÍN: Siempre, siempre no: cuando lo hacemos no pienso en ello. *(ANA camina hacia el mueble)*

ANA: No sé por qué Gerardo se deja las luces encendidas si no está en casa. Pero no las apagues, que no le gusta que toquen sus cosas.

AGUSTÍN: A mí sí me gusta que me toquen mis cosas.

ANA: ¿Sí?

AGUSTÍN (*Caminando hacia ella. La abraza*): Sí, especialmente tú.

ANA: Ay, déjame. A veces te pones de un empalagoso.

AGUSTÍN: Para empalagosa, tú, que eres toda miel.

ANA: Bueno, ya está bien. ¿Qué película quieres ver?

AGUSTÍN (*Separándose, algo molesto*): Entonces, es cierto, vamos a ver una película.

ANA: Claro, iremos a casa de tus padres y veremos una película. Como hoy no están...

AGUSTÍN: Ya, pero yo pensaba que lo que de verdad íbamos a hacer era...

ANA: Sólo se te ocurren cosas malas...

AGUSTÍN: A ti te gustan las cosas malas que se me ocurren...

ANA: Sí, pero hoy hay película. Luisa me ha dicho que mi cuñado tiene Ghost, la versión extendida, el montaje del director.

AGUSTÍN (*Aún más molesto*): ¿Ghost?

ANA: Sí. Ya te dije que hicieron un nuevo montaje, la escena del torno de barro hicieron que durara treinta minutos.

AGUSTÍN: ¿Quiere cambiar la vajilla de casa?

ANA: Hay un momento muy bonito que han añadido: él se encuentra en el más allá con un perro que tenían y que murió unos años atrás.

AGUSTÍN: Oh, vaya.

ANA: No te burles, seguro que lloro cuando vuelve a abrazarlo.

AGUSTÍN: Tiene que dar gusto ver a ese perro, tantos años muerto y sin que nadie lo haya lavado. Seguro que después de abrazarlo no puede despegarse.

ANA: No eres nada romántico.

AGUSTÍN: No tiene nada que ver con el romanticismo, es no ser imbécil porque...

ANA: ¿Crees que soy imbécil?

AGUSTÍN: No, no, no quería decir eso, sino, cortito, tontito...

ANA: ¿Crees que soy tonta?

AGUSTÍN (*Se le acerca*): No, a ver...

ANA: Eso, a ver, que hoy te quedas sólo con tus pensamientos.

AGUSTÍN: Es que... es que no puedo creerme la historia. (*Se separa, va hacia el sillón*) El tío es un fantasma, ¿vale? Baja al metro por las escaleras, "pisando" los escalones y luego no es capaz de golpear una moneda del andén. Tío, si no puedes tener contacto con la materia, tampoco puedes pisar, ¿no? (*Ana va a hablar, pero le corta*) Ah, ah, y luego, viene el tren, salta al vagón (*salta sobre el sillón*) y el tío se mueve así (*se balancea*).

ANA: Claro, porque estaba quieto y ha saltado a un tren que se movía. Es normal.

AGUSTÍN: Lo normal en ti y en mí, pero él es un fantasma: no tiene masa, no tiene cuerpo, no tiene inercia, joder.

ANA: Nunca veas una película romántica con un ingeniero.

AGUSTÍN (*Bajando del sillón*): Ya salió la de letras. O sea, que uno tiene que estudiar filosofía para entender Ghost. Pues sí que... (*Ve los candelabros y los bombones*) Oye, mira,

podríamos ver la película, con las velas, casi a oscuras. *(Coge un bombón, se lo come y deja el papel sobre la mesita. Arranca una hoja de una libreta que hay sobre la mesita y escribe algo)*

ANA: No, que la última vez que apagué la luz, cuando la encendí sólo te faltaba el tanga por quitarte... y ya lo llevabas a la altura del cuello.

AGUSTÍN: Ya te dije que a oscuras no me aclaro yo mucho.

ANA: Bueno, cógelas, nos valdrán para la cena.

AGUSTÍN: Yo prefiero un filete.

ANA: Anda tonto, que no eran para comérmolas.

AGUSTÍN: No, para eso ya te tengo a ti. Te comería toda si no fuera porque pasaría hambre el resto de mi vida.

ANA: Eso ha parecido bonito.

AGUSTÍN *(Coge los candelabros y los bombones. ANA lleva la película):* Venga, vámonos, que si hay que cenar, ver la película y todo lo demás, no va a dar tiempo.

ANA: Vale, pero no empieces antes de que acabe la película, que me fastidia quedarme sin saber el final.

AGUSTÍN *(Abre la puerta):* No te prometo nada. ¿Cuánto dura la película?

ANA: El primer DVD creo que no llega a las dos horas. Los otros dos, un poco menos.

AGUSTÍN: ¿Son tres DVD? *(Salen)*

GERARDO *(Entra por la derecha. Viste el delantal. Está todo manchado, como si hubiera cocinado mucho. Con un trapo cubre una bandeja en la que trae lo que ha preparado. Levanta el trapo y descubre la cena):* Un sándwich de jamón y queso. Pero nada de jamón de York, no, jamón, jamón. Y está bien hecho, que no es fácil que el queso se funda y no chorree por los lados. *(Se acerca a la mesita y descubre que los bombones y los candelabros han desaparecido)* Pero, ¿dónde están? *(Busca por debajo de los cojines, por debajo del sillón, por debajo de los almohadones. Encuentra unos calzoncillos eróticos, con un añadido para el pene)* ¿Y esto? Yo no llevo de esto. Debe de ser un regalo de Luisa. *(Los vuelve a esconder. Encuentra la nota en la mesita. Lee)* “Hermana, te cojo los candelabros y los bombones. A ver si me sirven...”. Me cago en... Pero, ¿tendrá cara? *(Se sienta, enfadado, pero luego se entristece)* No me sale nada bien, quiero preparar una noche para nosotros y está siendo un desastre. *(Muerde el sándwich)* Sin velas, sin bombones. *(Muerde otra vez)* Tengo Sugus por ahí, pero no es romántico. *(Muerde)* No, no es romántico que cuando acabe de jugar y se lo coma, se meta un dedo en la boca para despegarlo del paladar. *(Muerde. Mira la bandeja)* Y ahora además me he comido el sándwich. *(Saca el móvil y marca un número)* No hay tiempo de preparar nada. ¿Pizzería Tutto pene? Dos pizzas, de las de la oferta. Las número tres y la cinco. Y una botella de Lambrusco. A Gran Vía, veinticinco, puerta dos. *(Cuelga)* Al menos pondré esto algo romántico. *(Busca una canción en el móvil. En ese momento se abre la puerta y entra LUISA. Viste elegante. Avanza sin verle)* Hola, cariño.

LUISA *(girándose):* Ah, no te había visto. *(Se quita el abrigo y lo deja sobre el brazo del sillón. Se sienta)* ¿Qué hay de cena?

GERARDO: Poco.

LUISA *(girándose):* Tampoco tengo mucha hambre, la verdad.

GERARDO: ¿Por qué no cuelgas el abrigo en la percha?

LUISA: Está tan lejos y estoy tan cansada...

GERARDO (*Lo coge enfadado y lo cuelga*): ¿Cansada? Pues yo había preparado...

LUISA: Ah, sí, la cena. (*Se quita los zapatos y los deja de cualquier modo en el suelo*) Lo que hayas hecho bien está.

GERARDO: Pizza.

LUISA: No me has dado un beso.

GERARDO: Tú a mí tampoco.

LUISA: Acércate.

GERARDO (*Va hacia ella con desgana, como por compromiso*): He llamado a la pizzería para que manden dos. Lo que no te comas lo congelamos.

LUISA: Son pocas pizzas, aunque yo no vaya a comer, faltaría al menos una.

GERARDO: Yo no pienso comerme ni siquiera esas dos.

LUISA: Pero Federico y Amparo sí que traerán hambre.

GERARDO: ¿Cómo?

LUISA: Federico y Amparo vienen a cenar. ¿No te lo dije? Vaya, lo siento, voy siempre tan liada que se me olvidó.

GERARDO: Evidentemente, no me lo dijiste. O no me sorprendería.

LUISA: ¿Evidentemente? Cuando usas adverbios en mente es que tienes algo en mente que yo desconozco. Aunque suele ser un enfado.

GERARDO: ¿Algo en mente? Supuestamente... Hoy me dijiste que acabarías pronto. Son casi las diez. Había preparado una cena romántica...

LUISA: ¿Con pizza? (*Luego se arrepiente*)

GERARDO: Y con candelabros. (*Señala la mesa vacía*)

LUISA: Transparentes...

GERARDO: Iba a prepararte una cena del curso que estoy haciendo, pero no me han enviado todavía el pil pil. Luego hice un sandwich... que me he comido.

LUISA: Ya.

GERARDO: Y por eso he pedido pizza. Y Lambrusco. Pero a la señora se le olvida decirme que hay invitados.

LUISA: Y los candelabros, ¿también te las has comido?

GERARDO: Han desaparecido. Y los bombones que te había comprado.

LUISA: ¿Eran de los envueltos?

GERARDO: Sí, aquí tienes la prueba. (*Le enseña el envoltorio del que se comió AGUSTÍN*)

LUISA: Te has comido todos los bombones y los candelabros.

GERARDO (*Enseñándole la nota*): Tu hermano.

LUISA: ¿Mi hermano se ha comido los candelabros? Mira, me estoy perdiendo. Estoy muy cansada para estos juegos.

GERARDO: Que no, que no. Se los ha llevado.

LUISA: ¿Y por qué no les has dicho que no?

GERARDO: Pero, ¿tú crees que me han preguntado?

LUISA: Bueno, pues lo siento, siento haber llegado tarde, siento no haberte avisado de que venían Federico y Amparo, siento que hayas preparado (*señala la mesita vacía*) esto para nosotros y no podamos disfrutarlo. Pero ven, siéntate a mi lado. (*Golpea el sillón con la mano*)

GERARDO (*Sentándose*): Tampoco había preparado tanto... bueno, sí había preparado... o tenía intención de preparar, para ser sincero.

LUISA: Llama y pide una pizza más. Que haya tres por lo menos. Y con algo de picar ya está bien, no hace falta una cena de altura.

GERARDO (*Saca el móvil y marca*): Hola, soy el chico de antes, de la Gran Vía, 27-2. Quiero que me envíen una pizza más. Me da igual, la siete mismo. Y una botella más de vino. De Lambrusco, claro.

LUISA: A Federico no le gusta la pizza.

GERARDO: Pues que se aguante. No voy a ponerme ahora a cocinar.

LUISA: Si come queso se pasa toda la noche con ardor de estómago.

GERARDO: Yo me comeré la parte de la pizza que tenga queso. (*Silencio incómodo*) ¿Mañana vendrás pronto?

LUISA: Mañana es viernes. Y los viernes...

GERARDO: Lo sé, todas las niñas se arreglan para salir. ¿Y no se pueden arreglar ellas solas en casa? Total, si luego van a discotecas donde no hay luz.

LUISA: Yo me arreglaba para ti y te gustaba.

GERARDO: Sí, claro, je, je. Cuando venías toda peinada y arreglada, tenía ganas de revolvarte el pelo y quitarte esa ropa... Bueno, eso siempre, vinieras peinada y arreglada o no.

LUISA: Te quiero.

GERARDO: Yo creo que también.

LUISA: Además, ¿de qué viviríamos si no las peinara?

GERARDO: Podría trabajar yo.

LUISA: Eso ya lo hemos hablado muchas veces.

GERARDO: En realidad sólo una y decidimos que no. Pero es que en casa, me aburro tanto... Y por eso quiero que vengas pronto, quiero que estés.

LUISA (*Bromeando*): ¿Para aburrirnos juntos?

GERARDO: Si estás tú, ya no me aburro y mis penas se diluyen como..., no sé, como se diluyen las cosas que pueden diluirse.

LUISA: Y aquí estoy.

GERARDO: Ya, pero, como casi siempre, tarde. Por cierto, tú sabes que el sábado es nuestro aniversario. Qué mejor momento para revivir pasiones pasadas.

LUISA: Tres años ya.

GERARDO: Dos. ¿Se te han hecho tan largos?

LUISA: Cortos.

GERARDO: Sumando el tiempo que hemos estado de verdad juntos, corto, muy corto.

LUISA: Pues se me había pasado del todo.

GERARDO: ¿El qué?

LUISA: Nuestro aniversario.

GERARDO: Ya. Aún no se ha pasado. Es el sábado que viene.

LUISA: Ahora me pesa haber aceptado lo de ese cursillo, que, por lo que veo, tampoco te dije que tenía.

GERARDO: ¿Tienes un cursillo? ¿Este sábado?

LUISA: La central organiza un curso de reciclaje, para enseñarnos nuevas técnicas y es este fin de semana.

GERARDO: Sí, me lo dijiste: el de la semana que viene.

LUISA: Éste.

GERARDO: No, no, el día veinte.

LUISA: El trece.

GERARDO (*Revisa el móvil*): Me dijiste que era... el trece, es cierto, el trece, este sábado. O sea, que este fin de semana me quedo solo, y mañana, solo, también, y hoy, acompañado, demasiado acompañado. Y con el pesado de Federico.

LUISA: Es el comercial, el que me trae los productos. Tengo que quedar bien con él. Para que luego me haga favorcillos. (*Luisa ve la cara de GERARDO*) Sé que no te cae muy bien, pero no pongas esa cara, por favor.

GERARDO: No tengo otra. Ésta te gustaba antes, por eso te casaste con el resto del cuerpo. Todas los días llegas tarde, muchos días incluso me acuesto sin que hayas llegado. Llevamos cuatro fines de semana sin salir, sin vernos, sin tocarnos, sin... Toca este brazo. (*El derecho. Ella lo hace*) Y ahora éste. (*El izquierdo*) ¿Notas diferencia de musculatura? Deduce por qué. Bueno, voy a la cocina a preparar algo de picar para antes y el postre para después: la torta que compré el otro día y que llevo guardando para hoy. Era para dos, pero la compartiremos. (*Sale. LUISA pone los pies sobre la mesita y cierra los ojos para descansar. De repente los abre y se pone tensa*)

LUISA: ¿La torta?

GERARDO (*Entrando*): ¿Dónde está la torta?

LUISA: Me la comí.

GERARDO: ¿Toda?

LUISA: Sí.

GERARDO: Ayer por la noche estaba. Y hoy te has ido temprano. No te ha dado tiempo a comerte esa torta... que era como para cuatro.

LUISA: No te lo voy a decir.

GERARDO: ¿Porque me enfadaré?

LUISA: Sí.

GERARDO: No sé si será mejor que me lo imagine e imagine algo muy gordo o me lo digas, acabemos con el suspense y, tal vez, no te prometo nada, no me enfade.

LUISA: Mejor no.

GERARDO (*Casi gritando*): No voy a enfadarme... más.

LUISA: No te lo digo.

GERARDO: Ha sido tu madre.

LUISA (*Rápidamente*): No. No, exactamente.

GERARDO: Vale, ¿y por qué? ¿No venden en las tiendas? Me pareció ver, no estoy seguro, que donde yo compré ésta había más. Creo que hacen varias por si hay más de una persona que quiere.

LUISA: Su tío, el tío Palangana, sabes que está muy mal.

GERARDO: Sí, está más allá que acá. Si se alimenta por gotero. No me digas que ha vuelto en sí y ha dicho: “tengo hambre, ve y júdele la tarta al imbécil de tu yerno”.

LUISA: No, vinieron mis tíos de Madrid. Era tarde y mi madre necesitaba algo para darles.

GERARDO: Si hubiera estado yo aquí sí habría encontrado algo para darles. (*Hace un gesto con la mano como pegándole*) Me cago en... Eso pasa por vivir en el mismo edificio que tu familia. Que en esta casa no hay manera de tener nada en la despensa. Compré un jamón y sólo he podido chupar los huesos. Los he guardado para cuando lleguemos al fascículo en que enseñan cómo hacer cocido. Compré sobres para hacer refresco, preparé una botella... ¡y se la bebieron ellos! Y me dejaron la botella vacía en la nevera. ¿Hay algo más inútil que una botella vacía en la nevera? (*LUISA va a contestar pero le detiene*) No digas nada, era una pregunta retórica. Y no voy a contestar “tu hermano” porque no quiero que esto se convierta en una discusión.

LUISA: Una discusión no, está siendo un monólogo, todo son reproches, todo son quejas, y ahora estás insultando a mi familia. No será la mejor familia, pero es la mía. Y la tuya.

GERARDO: La mía no, no es mi familia. En todo caso, mi familia política, y ya sabes que la política nunca me ha gustado.

LUISA: Vivimos aquí, junto a mis padres porque este piso es de ellos, nos lo dejan.

GERARDO: Nos lo alquilan.

LUISA: Nos lo dejan... a buen precio. Hasta que podamos comprar uno.

GERARDO: Y, para que siguieras con la “tradición familiar”. Porque si te ibas de aquí la peluquería, que había sido de tu madre, se cerraba.

LUISA: El salón de belleza nos da de comer.

GERARDO: Nos permite comprar la comida, pero se la comen ellos. Y en cuanto al sexo...

LUISA: Ahí querías tú llegar...

GERARDO: Ahí llevo queriendo llegar desde hace tiempo, mucho tiempo, pero no hay manera.

LUISA: A veces pienso que te casaste conmigo por el sexo.

GERARDO: Los hombres que se casan por el sexo se divorcian por la falta de lo mismo.

LUISA: ¿Me estás hablando de divorcio?

GERARDO: No, no, no, no tergiverses lo que yo digo. Lo que quiero decir es que nuestra falta de sexo es preocupante. El otro día busqué un vídeo de anatomía en Youtube para recordar dónde tenéis las zonas importantes, ¡que no me acordaba!

LUISA: Pues cuando éramos novios no te quejabas tanto.

GERARDO: Porque nos veíamos dos veces por semana y me conformaba con hiciéramos algo en uno de cada dos. Y no me importaba donde fuera.

LUISA: Ya.

GERARDO: Ni a ti tampoco: lo hicimos en un cine, en el coche, en casa de tus padres... y tú siempre tenías prisa por miedo a que nos pillaran.

LUISA: Sí, la prisa era mía, pero el que acababa pronto eras tú.

GERARDO: ¿Cómo? Así que es eso, por eso no lo haces.

LUISA (*Burlándose de lo que dijo GERARDO antes*): “No tergiverses lo que yo digo”.

GERARDO: Pues, pues... si con lo cansada que llegas, yo durara más, acababa contigo roncando.

LUISA: Ya, claro, acabas rápido por mí.

GERARDO: Pues, pues... a otras no les importa cómo lo hago.

LUISA (*Escamada y sorprendida*): ¿Qué otras? Hablarás de antes de conocernos, claro.

GERARDO: Claro, claro. (*Luego, decidido*) No, de otras... (*inventando*) de otra, que tengo otra. Hala, ya te lo he dicho.

LUISA: ¿Otra? ¿Cómo que otra?

GERARDO: No es tan difícil, cariño. Tú eres una. Otra significa que hay... otra, para... joder, no es tan difícil, cariño.

LUISA: Pero, ¿desde cuándo?

GERARDO (*Ya lanzado*): Años, llevamos años.

LUISA: Pero si tú y yo estamos casados sólo dos años.

GERARDO: Entonces... meses, que se me han hecho años.

LUISA: No me lo creo.

GERARDO: ¿Que no? ¿Que no? Ja, ja. (*Ríe sin ganas, se mueve nervioso*) Pues va a aparecer por aquí inmediatamente. Le he dicho que venga. No aguanto más esta farsa.

LUISA: Me estás engañando con otra.

GERARDO: Te “estaba” engañando. Ahora ya lo sabes, ya no te engaño. Tiene que estar a punto de venir. (*Mira su móvil*) Le dije que viniera a las diez. (*Esperan, ella sentada, él nervioso, caminando*) ¿Quieres tomar algo?

LUISA: No viene.

GERARDO: Vendrá, vendrá. Ella nunca falla a una cita. (*Pasa un minuto tenso, sin que pase nada*) Cariño...

LUISA: Nada de “cariño”. Y si esperabas que hubiera sexo esta noche, esto lo empeora un poquito.

GERARDO: Sí, claro. (*Arrepentido*) Oye, que lo que te dije de la amante, me he calentado en la discusión y, la verdad es que...

(*Suena el timbre*)

LUISA: Ahí la tienes. Ábrele, ¿no me la vas a presentar? Quiero ver qué pendón se acuesta contigo.

GERARDO: ¿Pendón?

LUISA: Sí, a ver quién tiene las ganas de hacerlo contigo.

(*GERARDO va hacia la puerta y la abre*)

FEDERICO (*Entrando*): Buenas noches. ¿Llego en un mal momento?

GERARDO: No, claro que no.

FEDERICO: Mejor.

AMPARO (*Desde la puerta, sin apenas entrar*): Holaaaaa, ¿dónde dejó el abrigo?

LUISA: Cógeselo, “cariño”, estás acostumbrado a quitarle la ropa a extrañas.

(*GERARDO coge el abrigo y lo cuelga en la percha*)

FEDERICO (*Se ha acercado al sillón. En voz baja*): ¿Pasa algo?

LUISA: Sí, hemos tenido una discusión que vosotros habéis cortado cuando se estaba poniendo dramática. Ya te contaré.

AMPARO: Yo bebería algo.

GERARDO: ¿Qué, por ejemplo?

AMPARO: ¿Qué tienes?

GERARDO: Pídeme.

AMPARO: ¿Y si no tienes?

GERARDO: No te lo serviré.

AMPARO: Por eso, dime qué tienes y escogeré.

GERARDO: Igual cuando te digo lo que tengo, no me acuerdo de algo y era justamente lo que querías.

AMPARO: No soy muy exigente...

FEDERICO: Una cerveza.

LUISA: ¿Para ti? Qué raro.

FEDERICO: Gerardo, ponle una cerveza a mi mujer y parad ese diálogo sin sentido.

AMPARO: Sin alcohol.

GERARDO (*Repitiendo para recordarlo*): Una cerveza sin alcohol.

AMPARO: Y sin burbujas, que luego se me suben a la cabeza y hago tonterías.

GERARDO: Agitaré la botella para ti. Estoy acostumbrado a mover cosas para que salga la efervescencia... ¿Tú quieres algo? (*A FEDERICO*)

LUISA: Ponle una coca cola con un poquito, muy poquito de ron.

FEDERICO: Sí.

GERARDO (*Saliendo por la derecha*): Eso en mi pueblo siempre se ha llamado cuba-libre.

AMPARO: ¿Qué hay de cena? Traigo un hambre...

LUISA: Estamos esperando a que nos la traigan.

AMPARO: ¿Tenéis criados?

FEDERICO: Gerardo no trabaja, bueno, lo hace en casa. No hace falta que tengan criado.

AMPARO: ¡Qué desilusión! Con lo que me ponen los hombres de uniforme. Por eso me casé contigo: eras bedel... mmmm (*Le besa*)

FEDERICO: Sí, sí.